

El legado de un maestro de reumatología a sus residentes

The legacy of a rheumatology master to his residents

Freddy Liñán-Ponce^{1,2}

¹Hospital Víctor Lazarte Echegaray, Trujillo, Perú.

²Médico reumatólogo, maestría en inmunología.

RESUMEN

La residencia médica es una etapa crucial y trascendental en todo médico que desea una especialidad, por ende, contar con un tutor íntegro y capaz es crucial para lograr el objetivo trazado. El Dr. Juan Leiva Goicochea es un reumatólogo peruano nacido en Trujillo, formó residentes de dicha especialidad durante un período de 10 años (2013-2022). Ejerció su especialidad de la mano con su labor académica. Fue íntegro en cuanto a su profesión y docencia. Inculcó a sus residentes una actitud crítica y heterodoxa del conocimiento actual. Es considerado como uno de los mejores reumatólogos del norte peruano. Este documento enfatiza la importancia de tener un tutor de residentes íntegro para un buen desempeño posterior del futuro especialista y algunas vivencias del residentado con el Dr. Leiva.

Palabras clave.

residencia médica,
tutor,
reumatología (Fuente: DeCS Bireme).

ABSTRACT

Medical residency is a crucial and transcendental stage for any physician pursuing a specialty; therefore, having a capable and upright mentor is crucial to achieving the desired goal. Dr. Juan Leiva Goicochea is a Peruvian rheumatologist born in Trujillo. He trained residents in this specialty for a period of 10 years (2013-2022). He practiced his specialty alongside his academic work. He was upright in his profession and teaching. He instilled in his residents a critical and unorthodox attitude toward current knowledge. He is considered one of the best rheumatologists in northern Peru. This document emphasizes the importance of having a dedicated resident mentor for the successful future performance of the specialist and some experiences from his residency with Dr. Leiva.

Keywords:

medical residency,
mentor,
rheumatology (Source: DeCS Bireme).

La residencia es, sin duda alguna, un punto de inflexión para el resto de la vida de un médico, es la etapa en donde se moldean las ideas y conductas de cara al futuro como especialista. En ese largo e inexorable sendero siempre existe un guía que ilumine al futuro especialista¹. El hospital Víctor Lazarte Echegaray de Trujillo es un foco formador de residentes desde los años 80, sin embargo, desde el año 2013 se inició formalmente la residencia de reumatología. Aquí es donde

converge nuestra historia con la vida del Dr. Juan Eduardo Leiva Goicochea, nuestro maestro y guía que nos formó durante 3 años de nuestras vidas.

El Dr. Juan Leiva nació en Trujillo, la gran metrópoli del norte peruano, un lunes 11 de febrero de 1952. La etapa escolar la realizó en la Gran Unidad Escolar José Faustino Sánchez Carrión de Trujillo en la década de los 70. Su alma máter fue la facultad de medicina de la Universidad Nacional de Trujillo, perteneciendo

Conflicto de interés: el autor declara no tener conflicto de interés.

Fuentes de financiamiento: el presente trabajo fue financiado por el autor.

Correspondencia:

Liñán-Ponce Freddy

Dirección postal: 13001

Dirección: calle Antúnez de Mayolo 225, urbanización Los Granados. Trujillo, Perú. Teléfono: +51 991 555 068

Email: droctavio77@gmail.com

a la promoción XV. Su residentado de reumatología lo ejecutó en el hospital Regional Docente de Trujillo (HRDT) en 1983, siendo su tutor el recordado reumatólogo arequipeño Dr. Hernán Ponce Alcázar, que en paz descanse. Durante su residentado hizo una rotación en el Hospital Nacional Cayetano Heredia de Lima, es allí donde compartió conocimiento con renombrados reumatólogos limeños como Jhony Aguilar Olano y Oswaldo Castañeda Jiménez. Al culminar su residentado en 1986 fue promovido rápidamente como asistente de reumatología del HRDT. Por su alta capacidad y resolución de problemas fue contratado por el Seguro Social Peruano y empezó a trabajar en el hospital Víctor Lazarte Echegaray (HVLE) de Trujillo en agosto de 1987 (por esas fechas la FDA oficializaba al metotrexato como el tratamiento de elección en pacientes con artritis reumatoide). En 1992, hizo una rotación de reumatología en el hospital universitario de Lieja, en Bélgica. Fue allí donde abrió definitivamente los ojos, observando la diferencia abismal que existía entre Europa y Sudamérica en cuanto a conocimiento, investigación y docencia, algo comparable como la diferencia de tamaño entre un átomo de hierro y el *Atomium* de Bruselas.

El Dr. Juan Leiva Goicochea se jubiló un verano de 2022. Tras 40 años de trabajo diario, entre el hospital y la docencia, dio un paso al costado, pero esta vez de manera permanente. Durante 10 años se mantuvo como profesor principal formador de residentes de reumatología del HVLE, formando en total 13 residentes de reumatología hasta el momento de su retiro. El Dr. Leiva solía contarnos de manera nostálgica que jamás pensó ser reumatólogo (tuvo inclinación por neurología y psiquiatría inicialmente), pero las circunstancias y su sendero de vida lo encaminaron hacia dicha especialidad. Podemos concluir que él no buscó ser reumatólogo, la reumatología lo buscó a él.

Existe un artículo titulado “10 razones para ser reumatólogo” y el Dr. Leiva cumplía la mayoría de ellos, por ejemplo “la reumatología selecciona gente feliz”, “recibimos muchos abrazos de pacientes”, “hacemos grandes diagnósticos”, “tratamos pacientes de todas las edades”, “practicamos el arte y la ciencia de la medicina juntos”². Además de lo anterior podemos decir que un reumatólogo maneja una anamnesis y examen físico dirigido como ninguna otra especialidad, ello en base a intuición, experticia y práctica deliberada de años de experiencia, y el Dr. Leiva dirigía la historia clínica como nunca habíamos visto antes. Las ediciones de los libros texto de reumatología de Hollander y McCarty dejaron de imprimirse, pero en los capítulos de anamnesis y examen físico no ha variado mucho hasta hoy de modo que aún siguen vigentes³. Por último, el gran médico canadiense Sir William Osler siempre hizo hincapié a las 3H que todo médico debe cultivar: humanidad, humor y humildad; y el Dr. Leiva también cumplía con esta regla.

Permítanme hacer un parangón en este párrafo: hace más de mil años el legendario viejo de la montaña brindaba hachís a sus guerreros para fumar y así ir preparados para la batalla durante las cruzadas, pero los tiempos cambian. El Dr. Leiva, en cambio, nos



Figura 1. El Dr. Juan Leiva (sentado al centro) junto a sus residentes que formó. Fotografía del año 2019.



Figura 2. El Dr. Juan Leiva dando una indicación en el consultorio de reumatología del hospital Víctor Lazarte Echegaray. Imagen se remonta al año 2017.

regalaba libros muy a menudo, con la intención de ir preparados para nuestra batalla personal de tener mayor conocimiento y ayudar a un paciente cuando busque nuestro apoyo.

Todos los médicos tienen 5 sentidos, y con esos dones interactuamos con el medio exterior para realizar diagnósticos y tra-

tamiento correctos. Pero parece que la naturaleza le dio un sexto sentido al Dr. Leiva: el de intuir la presencia de una enfermedad autoinmune, pues leía mentalmente como nadie el contexto y la historia natural del paciente, don que formó durante décadas. Además de eso el Dr. Leiva era un simplista inquebrantable. Siempre recordaremos que nuestro querido tutor nos inculcó una actitud crítica y heterodoxa de todo el conocimiento actual. Y no se equivocó.

Al momento de la consulta externa surgían los temores propios de un médico residente en formación, veíamos a dicha consulta como un momento estresante, una jaula de leones implacable que no daba descanso a nadie y que no había espacio para titubeos o errores, pero siempre estaba la mirada atenta del Dr. Leiva, que nos aconsejaba en el momento oportuno para hacer las cosas correctas: el Dr. Leiva era, literalmente, el corazón del enjambre de aquellos momentos agobiantes para nosotros en consultorios externos durante nuestra residencia.

Por favor permítannos hacer otro parangón. Paul Dukas (1865-1935), compositor musical francés, es conocido por su famoso “aprendiz de brujo”. Dicho poema sinfónico narra la historia de un aprendiz de brujo que aprovecha la ausencia de su mentor para hechizar furtivamente una escoba y así ayudarlo a cargar agua. La situación se sale de control, la escoba se replica rápidamente y el aprendiz es incapaz de revertir el problema, hasta que por fin llega su maestro para poner fin al alboroto con solo un movimiento de manos. Nosotros vivimos la anterior situación muchas veces: fuimos incapaces de resolver problemas por sí solos, pero todo se resolvía con una simple decisión de nuestro querido Dr. Leiva. Y para variar, enfriaba la situación diciendo que la culpa era suya no la nuestra, dándonos una lección de honor. Cada vez que él corregía nuestros errores nos ruborizábamos y nos sentíamos como niños de escuela reprendidos por su maestro.

Muchas veces trasladábamos nuestros problemas personales y familiares al hospital, de modo que era muy difícil una concentración adecuada. El Dr. Leiva, se daba cuenta de eso en segundos, y solía contarnos que el gran pintor impresionista francés Auguste Renoir pintó sus cuadros legendarios con mucho dolor y con las manos totalmente deformadas debido a la artritis reumatoide que padecía, o nombraba a María Callas, la soprano griega que deleitaba a su público cantando con mucho dolor y debilidad pues padecía de polimiositis. Se puede ayudar a los pacientes aun con todos los problemas personales, solo es cuestión de determinación y metas personales que debemos cultivar, y un maestro debe darnos todo el apoyo para eso.

El gran cirujano alemán Teodor Billroth fue el creador de la residencia médica en la ciudad de Viena durante la segunda mitad del siglo XIX. Sus discípulos (entre ellos Czerny, Kocher y Mikulicz) mostraron un gran respeto y una devoción casi divina por Billroth, no solo por sus conocimientos médicos, sino por otros temas como música, filosofía y arte. Creemos que dicha aptitud debe ser la correcta: el de un residente ante su maestro, tal cual la tuvieron sus residentes a Teodor Billroth hace más de 100 años⁴.

Muchas veces fuimos testigos de un trato poco digno de parte de un tutor a su residente, dicho residente era castigado, señalado y vilipendiado como el peor hereje de la edad media. Felizmente, eso no sucedió con nuestro tutor Juan Leiva, que siempre nos cubrió y nos defendió ante el peligro y malos tratos de otros asistentes. Nosotros no podemos juzgar si la actitud paternal del Dr. Leiva hacia nosotros fue la más adecuada, no somos jueces ni jurado en ese punto. Pero si podemos afirmar que el Dr. Leiva nunca nos dio la espalda en momentos cruciales y difíciles, y a eso llamamos integridad, y todos los tutores de residentes deberían tener dicha conducta⁵.

El Dr. Leiva ha llegado a las encrucijadas de su vida, y siempre nos repitió el camino correcto que debimos seguir, sin ninguna excepción. Ha pasado el tiempo y aquí estamos, hemos llegado a la encrucijada, hemos elegido un camino: un camino hecho de principios, que forjaron nuestro carácter, tanto como personas como médicos.

Isaac Newton escribió una carta en 1676, la cual terminó de inmortalizar la famosa frase “si miré más alto es porque me subí en hombros de gigantes”. Esta frase podría ser perfecta para que un residente agradezca a su tutor por haberlo formado correctamente, como médico y persona, durante todo su residenciado. Gracias al Dr. Leiva hemos aprendido a desenvolvernos mucho mejor como personas y reumatólogos. Cada acto médico que ejecutamos día a día no es otra cosa que una remembranza automática de alguna enseñanza de nuestro maestro; nos hemos subido literalmente a hombros de gigantes.

Winston Churchill dijo alguna vez que, jamás en la historia tantos le debieron tanto a tan pocos, en alusión a los aviadores ingleses que, siendo pocos en número, detuvieron a toda la aviación alemana, evitando así la invasión nazi a la isla británica. Nosotros nos identificamos con dichas palabras: los 13 residentes de reumatología le debemos mucho a una sola persona: a nuestro querido amigo Juan Leiva.

El Dr. Leiva es un ícono, es una alegoría de la reumatología trujillana y regional. Existe una generación moderna de jóvenes reumatólogos formados en el hospital Lazarte de Trujillo, todos ellos llevan una impronta del Dr. Leiva. No hay ningún reumatólogo antecesor que se parezca a él, tampoco hay precedentes de un estudiante de medicina que haya logrado la máxima nota de pregrado en la facultad de medicina de la Universidad Nacional de Trujillo, como lo pudo conseguir el Dr. Juan Leiva.

Jean Piaget dijo alguna vez: un maestro es una brújula que orienta, es un faro que guía, pero sobre todo: es un corazón que comparte. Dice un proverbio africano que las huellas que dejan 2 personas juntas al caminar jamás se borran y permanecerán vigentes mientras ambas personas vivan. Se dice que un maestro es como una vela que se va consumiendo para da luz a otras. Las ciudades se destruyen: pero siempre se reconstruyen, los héroes mueren: pero siempre son recordados, los maestros se van: pero sus enseñanzas seguirán vigentes para siempre. Nada se compara a la gratitud de haber podido aprender y compartir junto al Dr.

Leiva, aunque haya sido un tiempo muy corto.

El legado del Dr. Leiva quedará impregnado permanentemente en los 13 residentes que llegó a formar. Nosotros guardaremos como un tesoro todos los recuerdos y enseñanzas que nos impartió nuestro maestro durante nuestra formación como residentes. El mejor legado que nos dio fue el legado de un corazón sin odios, y prometemos mantener dicho legado como personas y reumatólogos, hasta el final de nuestros días.

Extrañamos mucho al Dr. Leiva.

Agradecimientos: a todas las personas que nutrieron con sus datos y recuerdos para dar forma a este manuscrito.

Reconocimiento de autoría: el autor reconoce ser el autor de este manuscrito.

Responsabilidades éticas: el autor se acogió a las normas éticas vigentes.

Confidencialidad de los datos: el autor declara confidencialidad de los datos.

Derecho a la privacidad y consentimiento informado: el

manuscrito ha obtenido un consentimiento informado de la persona en mención.

Referencias bibliográficas

1. León-Jiménez FE, Alvarado-Moreno JG. Entre la paciencia y la ciencia: la formación de residentes en medicina interna. An Fac Med (Lima Peru: 1990) [Internet]. 2021;81(4). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15381/anales.v81i4.19428>
2. Olivé Marquès A. Diez razones para ser reumatólogo. Sem Fund Es Reumatol [Internet]. 2013;14(1):1. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.semreu.2012.10.001>
3. Eisenberg R, Schumacher HR, Finkel TH, Ehrlich GE. Joseph lee Hollander, MD, 1910-2000. Arthritis Rheum [Internet]. 2000;43(7):1430–1430. Disponible en: [http://dx.doi.org/10.1002/1529-0131\(200007\)43:7<1430::aid-anr2>3.0.co;2-k](http://dx.doi.org/10.1002/1529-0131(200007)43:7<1430::aid-anr2>3.0.co;2-k)
4. González-Urquijo M. Takeaways from a hundred and fifty years of surgical education: A chief resident's perspective. Educ médica [Internet]. 2021;22:514-6. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.edumed.2020.11.003>
5. Prieto-Miranda SE, Rodríguez-Gallardo GB, Jiménez-Bernardino CA. Burnout profesional y calidad de vida en médicos residentes. Rev Med Inst Mex Seguro Soc. 2013;51(5):574-9.